



Jacques Perot

***Museología para un nuevo milenio***

*Proceedings of the ICOMON meetings held in Madrid, Spain, 1999.*

[Madrid]: Museo Casa de la Moneda, [2001]  
543 p. (Multilingual) pp.4-18

Downloaded from: [www.icomon.org](http://www.icomon.org)

## ***Museología para un nuevo milenio***

Jacques Perot

Presidente De ICOM, Consejo Internacional De Museos, París. Francia.

A nadie puede ocurrírsele que solo por la llegada de un nuevo milenio, los museos puedan convertirse, de pronto, como por arte de magia, en algo diferente. Yo, por tanto, no voy a revelarles aquí una nueva museología revolucionaria que se pueda aplicar a todos los museos del mundo. Lo que yo sí quisiera, en cambio, es aprovechar estos breves instantes que me ofrece vuestro presidente, para echar un vistazo con vosotros a las recientes evoluciones y a las perspectivas de futuro de nuestros museos.

La institución museística es, en muchos países, como una anciana dama que, según el caso, se ha sometido a algunos *liftings* o se ha contentado con seguir siendo una encantadora anciana dama, o, por el contrario, ha cedido el sitio a una nueva generación. No estoy poniendo el ejemplo de esas ancianas damas que han decidido no cambiar durante lustros sino para constatar que sus admiradores desaparecen poco a poco, incluso en el caso de que éstas recuerden a algunos a sus encantadoras abuelas. En cambio, las verdaderas renovaciones o ampliaciones, bien organizadas, precedidas de una verdadera reflexión sobre la naturaleza de las colecciones, el concepto mismo de museo, el estudio de los públicos a los cuales quiere dirigirse, los vínculos con la sociedad y muy particularmente con las diferentes comunidades que forman su entorno, esas verdaderas actualizaciones de los museos, han tenido la mayoría de las veces un impacto importante sobre la vida cultural local, nacional e incluso internacional.

Igualmente, hay nuevas creaciones que han resultado éxitos impresionantes. Qué decir del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, o del Guggenheim de Bilbao; qué decir también del Museo de la Música y de la Danza del Camerún, del Museo Wasa en Estocolmo o de tantos otros, porque lo que está claro es que no existe un tipo ideal de museo y que la diversidad es la condición misma del éxito, y eso es lo que ICOM tiende a recordar.

Pero examinemos los componentes tradicionales que, conjugados constituyen el museo. Es decir, el lugar, las colecciones, los profesionales, los públicos y un elemento esencial, la conexión entre el patrimonio y el público. Este último punto se trata de un elemento que permite dar un verdadero sentido al conjunto y al museo de cumplir sus misiones. Un gran número de museólogos, de escuelas de museología han intentado teorizar los métodos, a veces de dar recetas. ¿Han respondido todos éstos a las expectativas que se esperaban? No siempre.

Las colecciones son, por supuesto, el elemento fundador del museo o al menos se consideraban como tales. Las colecciones enciclopédicas eran

las más frecuentes en los primeros tiempos de los museos. Esos museos que, siguiendo el espíritu del siglo XIX, conservan algunas pinturas de diferentes escuelas, material arqueológico y elementos etnográficos. Giran en seguida, a merced de las donaciones y de la política, de las colecciones especializadas, que dan al museo inmediatamente su imagen. El Museo de la Casa de la Moneda de Madrid, los museos de cuya conservación son todos Vds. responsables, queridos colegas del ICOMON, son de este tipo y la mayor parte de los nuevos museos han optado por desarrollarse alrededor de un tema lo que ha permitido poner en marcha unas políticas coherentes a nivel regional, nacional, incluso continental.

Los profesionales del museo, han comprendido bien evidentemente que el mismo tipo de colección engendra problemas similares, conservación, interpretación, difusión, pedagogía, intercambios,... y es ahí donde reside el interés de crear comités internacionales que, en el seno de nuestra Organización permite a los profesionales de museos intercambiar información y progresar, que es lo que van a hacer todos ustedes, durante esta reunión de ICOMON. Pero... ¿qué pasará mañana con las colecciones que hemos llegado a conseguir hoy? Hemos visto esta simplificación de las colecciones temáticas, hemos constatado el desarrollo de los museos especializados. Las redes se han puesto en marcha. Paralelamente, el significado propiamente dicho del objeto ha evolucionado. Ciertos museos valoran las obras maestras. Otros son reacios a crear una jerarquía y juegan un importante papel recuperando y rehabilitando las obras consideradas como secundarias. El Museo d'Orsay presenta las «*peintres pompiers*» del Siglo XIX así como los valores reconocidos del arte internacional que son los impresionistas. El efecto en el visitante es diferente, se respeta su libre arbitrio. También se han vuelto colocar los objetos vinculados a la vida de la sociedad en su contexto. Ciertos objetos, incluso han vuelto a encontrar su utilidad. Para un mismo tipo de objetos, -estoy pensando en el mobiliario o en objetos de arte-, se hará un planteamiento completamente diferente según se considere que se trata de un objeto de museo testigo de un objeto de arte de una época o que se trate de un elemento entre otros que constituya un conjunto decorativo completo, reflejo de la forma de vivir de una corte o de una sociedad.

Es en este espíritu donde se ha desarrollado, entre las dos guerras, la doctrina de las restituciones de los estados históricos, cuyo teórico en Francia fue Pierre Verlet, especialista del mobiliario real. Este riguroso principio exigía que se escogiese un estado posible, es decir, una época de la vida de un palacio o de una residencia histórica según los elementos disponibles y las fuentes existentes. Se le restituía así, llegando a veces a introducir reproducciones de los elementos que faltaban. Se rechazaba cualquier mueble u objeto que se hubiera podido encontrar en la pieza en cuestión, que correspondiera a una época anterior a la elegida o incluso a una posterior. Los castillos llegaron a ser verdaderas lecciones de historia del arte de vivir y del gusto de una época concreta. En cambio desaparecieron todas las evoluciones ulteriores, se suprimieron los

diferentes estratos de su historia. ¿Se hará lo mismo mañana? ¿Se respetará el estado último de la evolución de la historia decorativa de una residencia al nivel del gusto de sus habitantes?

El significado, la interpretación del objeto, es un elemento particularmente importante. El vínculo con su contexto histórico y simbólico, con las técnicas de su fabricación, con la personalidad y con las formas de trabajo de sus autores, constituyen nuevos datos que son cada vez más observados y que permiten a los públicos una mejor apreciación de su esencia. ¿No es en definitiva, deseable, en una época en la que muchos de sus pueblos, olvidan su historia o, lo que es peor, reciben una versión equívoca, incluso falsificada o simplemente simplificada, es decir, necesariamente inexacta por omisión ... no es deseable, repito, que, por la sola presentación de un objeto y de sus diferentes vínculos con el arte, la historia, la técnica, la sociología..., el museo juegue un papel que los educadores todavía no han sido capaces de reemplazar suficientemente?

Pero el final de este siglo y el siglo que viene, se confrontan en un extraordinario desafío en relación con el lugar de las colecciones en la vida del museo. La formidable aceleración de las nuevas tecnologías, vuelve a poner en cuestión, efectivamente, por la difusión de la imagen, su manipulación en el buen o mal sentido, su eventual entrega en el estado bruto, incluso el lugar del objeto único. ¿No modifica ésta para aquellos que se unen a esta nueva vía de difusión la naturaleza propiamente dicha de su labor? Nuestra Organización es la responsable de medir las ventajas de tales técnicas así como el peligro que éstas pueden entrañar, quizás, para la propia existencia del museo, incluso del patrimonio. ¿Cabe imaginarse que se retiren e incluso se rechacen las obras porque existan magníficas imágenes que las reproducen a veces infinitamente «*más bellas*» que el original? ¿No es verdad que para conseguir este objetivo sería necesario llevar a cabo costosos trabajos de restauración mientras que la WEB o el CD-ROM u otros instrumentos de alta tecnología garantizan el acceso a un mayor número de ellas?

Sé que estoy insistiendo mucho sobre el mismo tema, pero aún así repito: es necesario que en el propio seno del museo se desarrollen especialistas en esas nuevas tecnologías. ¿No es vital para el museo que estos especialistas sean científicos que al mismo tiempo sean auténticos conocedores de las colecciones? ¿No es verdad que quizás ahora lleguemos a veces a museos sin colecciones pero que juegan a menudo el papel educativo asignado al Museo? ¿Pueden considerarse tales instituciones todavía como museos? Yo citaré incluso el Virtual Museum of Computing, en la WEB. En todo caso es esencial plantearse la pregunta del papel que juegan las colecciones y su interpretación.

La profesionalización es una de las aportaciones importantes de las últimas décadas y un buen número de nociones nuevas o incluso olvidadas, han penetrado en el museo: restauración científica, gestión, comunicación,

marketing, etc. Éstas han modificado ampliamente la imagen anticuada de muchos de nuestros colegas de tiempos pretéritos. El museo se ha convertido en una verdadera apuesta en la política de la ciudad y es importante que su responsable sea capaz de discutir de política al mismo tiempo que sepa defender sus misiones y que haga gala de una elemental y fundamental deontología.

La deontología, en efecto, es una de las experiencias esenciales de nuestra profesión después de la adopción en Buenos Aires en 1986 del Código del ICOM ahora universalmente reconocido y adoptado. Los 16.000 miembros del ICOM e igualmente un buen número de sus colegas tienen ahora como referencia esas reglas que manifiestan de forma patente el carácter específico y la unidad de una profesión, el sentido de sus responsabilidades. Es responsabilidad del ICOM, tanto de sus dirigentes como de cada uno de sus miembros, garantizar la promoción y defensa, si es necesario, de los principios esenciales si estos se ven amenazados. Pero también es nuestra responsabilidad, igualmente, estar atentos a las evoluciones de la sociedad.

A la luz de estos datos, debemos tratar los problemas olvidados hasta el momento presente o que surjan por la evolución de las mentalidades, así como de los problemas que se planteen, de una forma nueva y crucial. Tal es el caso de la lucha contra el tráfico ilícito de los bienes culturales en la que el ICOM está comprometido enérgicamente, obteniendo resultados significativos, no tanto resolviendo los problemas de excavaciones clandestinas o de robos, sino más bien exponiendo en lugares públicos el problema en toda su crudeza y federando los actores de tal combate, policía, aduanas, profesionales de los museos, comerciantes... Es el origen principalmente de las publicaciones «*100 objetos desaparecidos*» así como de los talleres de diferentes continentes. Será el tema de una Conferencia europea organizada por el ICOM en el Louvre en septiembre 2000.

Otra obligación moral de nuestra profesión es la defensa del patrimonio, el patrimonio amenazado por los conflictos armados, por las catástrofes naturales. La noción de prevención contra el riesgo es ahora parte integrante de nuestra misión y, en ese marco, hemos constatando rápidamente que la unión hace la fuerza. Tal es el origen de la creación del Comité Internacional del «*bouclier bleu*» (Escudo Azul) que reúne cuatro organizaciones no-gubernamentales que tratan del patrimonio: museos, monumentos y lugares, archivos, bibliotecas. Poco a poco en cada país se ponen en marcha comités nacionales que se ocupan de crear las medidas necesarias para hacer frente a las catástrofes que puedan dañar al patrimonio. Bélgica ha dado en este campo, un ejemplo particularmente interesante de reflexión y de agrupación de numerosas administraciones implicadas gracias al entusiasmo de uno de vuestros miembros fundadores, Christiane Logie.

Pero, es tiempo ya de concluir. Vemos que las últimas décadas han mostrado evolución muy importante en los museos, y verdaderas innovaciones que están en curso y que continuarán durante el nuevo siglo provocándonos, apasionándonos, y a veces desconcertándonos. ¿Es el ICOM una organización que nos va a dar las respuestas a las preguntas que nos hemos planteado? Ciertamente no y por eso es importante que todos y cada uno de nosotros tomemos conciencia de los problemas y tratemos de solucionarlos. Para ello es esencial conocer la diversidad de situaciones. Conviene señalar algunos puntos que son de alguna manera el vademécum del profesional de museos. Yo he hablado de la deontología. La deontología, afirmo, es la condición primera de nuestra actividad, el instrumento de nuestra especificidad y del sentido de nuestra misión al servicio de la sociedad. A veces ésta debe ser preservada y afirmada enérgicamente.

Existen otros elementos que se desprenden de los intercambios de las experiencias organizadas en el seno del ICOM y que son enriquecimientos mutuos. La proliferación de los museos o de los pseudomuseos se acelera. En los albores del Siglo XXI ¿No deberíamos recordar algunas reglas elementales previas a toda renovación o creación de museos? ¿No deberíamos afirmar que la reflexión previa a toda operación debe incluir varios elementos?: las colecciones, su naturaleza, su coherencia y su complementariedad con otras colecciones vecinas: los públicos, su análisis, el estudio de sus intentos o de sus necesidades, el vínculo con las comunidades que rodean al museo, es decir, una verdadera apreciación del contexto social y cultural local. Yo añadiría, en fin, el lugar, cuya determinación, localización y forma sean una de las pruebas del éxito. Ejes que hay que determinar en el marco de una estructura global. Finalmente, yo recomendaría modestia, un proyecto demasiado ambicioso, salvo casos particulares, corren el riesgo de dejar a un lado el objetivo de partida.

Lo que queda expresado, en fin, es que nuestras sociedades no soportan el inmovilismo. Lo que está claro, igualmente, es que nuestra misión, sigue siendo, más que nunca, la preservación y difusión del patrimonio, una prueba cierta del desarrollo constante de nuestras sociedades. Cómo serán los museos del Siglo XIX, yo no lo sé, pero lo que sí puedo afirmar es que si nosotros no nos ocupamos de su desarrollo y de su renovación, otros lo harán por nosotros y éstos no poseerán, sin duda, ni la misma deontología ni la percepción de nuestra alta misión ni nuestras capacidades profesionales. En fin, pienso que sería un perjuicio para nuestro patrimonio y para la sociedad actual y de mañana.

Queridos colegas, el futuro de nuestros museos está en vuestras manos. Mis votos os acompañan en vuestros trabajos aquí, en Madrid, en el seno del ICOMON y en vuestro país, en el seno de vuestras instituciones.

## ***Museology for a New Millennium***

Jacques Perot

President of ICOM, International Council of Museums, Paris, France

Nobody would take it into their head to think that just because of the advent of a new millennium, museums might suddenly be turned, as if by magic, into something different. I am therefore not going to tell you here about any revolutionary new museology that can be applied to all museums worldwide. What I would like, though, is to take advantage of this brief space that your president has offered me, to take a look with you at the recent developments and the future prospects of our museums.

The museum institution is, in many countries, like an old lady who, depending on her individual situation, has either gone through a few face lifts or has been content to carry on being a charming old lady, or else has relinquished her place to a new generation. I am not citing the example of those old ladies who have decided not to change for dozens of years while they watch their admirers disappear one after the other, even though some of them remind their admirers of their dear grandmothers. On the contrary, true renovations or expansions, those that are well organized, preceded by a real reflection on the nature of the collections involved, the concept of the museum itself, the study of the public they wish to speak to, the links to society, and, in particular, to the different communities that shape their environment, those true museum updates have in most cases had a significant impact on local, national and even international cultural life.

Likewise there are new creations that have turned out to be resounding successes. What is to be said of the Museo Reina Sofia, what of the Guggenheim in Bilbao, what also of the Museum of Music and Dance of Cameroon, of the Wasa Museum in Stockholm, or of so many others? What is clear is that an ideal type of museum does not exist, and diversity is the very condition of success. That is what the ICOM tends to remember.

But let us examine the traditional components that, in their different conjugations, constitute the museum. These are: the location, the collections, the professionals, the public and, an essential element, the connection between the collections and the public. This last point is an element that allows us to give real significance to the whole and enables the museum to fulfill its undertaking. A great many museologists, from schools of museology, have tried to theorize on the methods, and sometimes to give formulas. Have all of these come up to expectations? Not always.

Collections are, understandably, the origin of the museum, or at least they were considered as such. Encyclopedic collections were the most frequent type of museum in the early years; those museums which, following the spirit of the 19th century, conserve a few paintings from

different schools, some archaeological material and some ethnographic items. Such museums were followed, by the grace of donations and of politics, by specialized collections that immediately imprinted the museum with its image. The Casa de la Moneda Museum in Madrid, the museums whose conservation all of you, dear ICOMON colleagues, are responsible for, are of this type, and most of the new museums have chosen to develop around a single theme. This has enabled coherent policies to be set in motion on a regional, national and even on a continental level.

Museum professionals have evidently understood that collections of the same type create similar problems - of conservation, interpretation, diffusion, pedagogy, exchanges ... and this is where the interest lies in creating international committees. These, at the heart of our Organization, allow museum professionals to exchange information and to make progress, the same thing that all of you are going to do during this ICOMON meeting. But, what will happen tomorrow with the collections that we have put together today? We have seen this simplification of the thematic collections; we have witnessed the development of specialized museums. The system has been set in motion. In parallel, it is the very significance of the object that has evolved. Certain museums place value on masterpieces. Others are loath to form a hierarchy and play an important role recovering and rehabilitating works considered as secondary. The Museum d'Orsay hangs the 19th century *«peintres pompiers»* in addition to the recognized figures of international art that are the Impressionists. The effect upon the visitor is different; his free judgement is respected. In the same way, objects linked to the life of a society have been replaced in their context. Some have even found their use again. For the same type of objects, -I am thinking of furniture or of objets d'art- a completely different approach will be taken, depending on whether it is considered to be an object for a museum of testimony, of art from a certain period, or whether it is one item among others that will constitute a complete decorative whole, a reflection of the way of life as lived by a court or a society.

It is in this spirit that, between two wars, the doctrine was developed of the restoration of historical statuses. The theoretician behind this policy in France was Pierre Verlet, a royal furniture specialist. This strict principle required that a possible status be selected, that is, a period in the life of a palace or of a historical residence, depending on the available items and the existing sources. It was restored in this way, even by introducing at times reproductions of items that might be missing. Any piece of furniture or object that may have been found in the location in question, but which belonged to an earlier or even a later time period than the one selected, was rejected. Castles turned into real lessons in the history of the art of living and in the taste of a certain period. On the other hand, however, all later evolutions were effaced, the different strata of its history being erased. Will the same be done tomorrow? Or will the last status of evolution in the



decorative history of a residence be respected for the sake of the good taste shown by its inhabitants?

The significance, the interpretation of the object, is a particularly important issue. The link with its historical and symbolic context, with the manner in which it was made, with the personality and the working methods of its creators, are all new data that are being increasingly observed and which enable a better appreciation by the public of the object's essence. Is it not, then, desirable, in a time in which many peoples are forgetting their history, or even worse, are being given an incorrect version, even a falsified *or* a merely simplified version, that is to say, one that will of necessity be inexact because it is incomplete,... is it not desirable, I repeat, that, by simply exhibiting an object and its different links with art, history, technology, sociology,..., the museum will play a role that educators are still not capable of taking over sufficiently?

But the end of this century and to a greater extent the next, are faced with an extraordinary challenge in relation to the place that collections will occupy in the life of a museum. The impressive acceleration of the new technologies again brings up the question, indeed, because of image transmission, of the handling of a unique object, whether properly or improperly carried out, of final delivery in its rough state, and the very place of the object itself. Doesn't this modify, for those who engage in this new manner of transmission, the very nature of their work? Our Organization is responsible for measuring the advantages of such techniques, as well as the danger that these might pose, maybe to the very existence of the museum, even to the inheritance. Is it within the bounds of imagination that works will be withdrawn and even rejected because magnificent images exist that reproduce them sometimes infinitely «*more beautifully*» than the original? Is it not true that in order to achieve this objective it would be necessary to carry out costly restoration work, while the WEB or the CD-ROM or other high tech tools guarantee access to a greater number of images?

I know I am forcing the issue, but even so I repeat: is it necessary that at the very core of the museum specialists are trained in these new technologies? Is it not vital for the museum that they should be accompanied by scientists who at the same time are true connoisseurs of the collections? Perhaps we are now coming to see museums that have no collections but that often play the educational role assigned to the museum? Can such institutions still be considered museums? I would mention even the Virtual Museum of Computing that can be visited on the WEB. In any case it is essential to pose the question of the role played by the collections and their interpretation.

Professionalism is one of the important contributions that have been made over the last many years and a good number of new notions, and even forgotten ones, have made their way into the museum: scientific

restoration, management, communication, marketing, etc. These have extensively modified the old-fashioned image of many of our colleagues of former times. The museum has become a real challenge in the politics of a city and it is important that whoever is in charge be capable of discussing politics while knowing how to safeguard his undertakings, and that he is able to show an elemental and basic knowledge of ethics. Ethics is, in effect, one of the essential experiences of our profession after the adoption in Buenos Aires in 1986 of the ICOM Code, now recognized and adopted worldwide.

The 16,000 ICOM members and also a great number of their colleagues now have a yardstick composed of those rules which patently manifest the specific nature and the unity of a profession, the sense of responsibility. It is a responsibility of the ICOM, both of its directors and of each and every one of its members, to guarantee the furtherance and the defense, if necessary, of the essential principles if these are perceived to be threatened. But it is also our responsibility to be equally attentive to the evolution of society.

In the light of these data, we should deal with the problems that have remained forgotten until now, or with those arising out of the evolution of mentalities in general, as well as with any problems that crop up in a new and crucial way. Such is the case of the fight against illegal trading in cultural possessions, to which the ICOM is deeply committed, and in which cause we have obtained significant results, not so much by solving the problems of clandestine excavations or robberies, but more by exposing the problem outright in public places, and by fostering the association of the players in the battle, such as the police, customs officials, museum professionals, tradesmen,... This in principle is the origin of the publications entitled "*A hundred objects that have disappeared*", in addition to the workshops held on different continents. It will also be the topic of a European Conference to be organized by the ICOM in the Louvre in September, 2000.

Another of the moral obligations of our profession is to defend the public inheritance, the inheritance threatened by armed conflicts, or by natural disasters. The notion of prevention of risk is now an integrated part of our job, and, within that framework, we have rapidly seen that unity makes for strength. Such is the origin of the creation of the International Committee of the «*bouclier bleu*» (Blue Shield) that brings together four non-governmental heritage-related organizations: museums, monuments and places, records, and libraries. In each country national committees are gradually being set up to take on the job of identifying the measures necessary to counteract any catastrophes that might harm the inheritance. In this field, Belgium has provided a particularly interesting example of thoughtfulness and of grouping together the numerous administrations involved. All of this because of the enthusiasm of one of your founding members, Christiane Logie.

But it is now time to conclude. We have seen that the last few dozen years have shown very significant growth in museums, and real innovations are in progress and will be continued into the new century, provoking us, firing us, and sometimes, disconcerting us. Is the ICOM an organization that is going to provide answers to the questions that we have raised? It is certainly not, and therefore it is important that each and every one of us becomes aware of the problems and tries to solve them. To do this it is essential to be aware of the diversity of the situations. It would be advisable to stress a few points that are to some extent the *vade mecum* of the museum professional. I have spoken of ethics. Ethics, I assert, is the number one condition of our activity, the tool of our specificity, and of our sense of mission at the service of society. At times this must be preserved and asserted with vigour.

Other elements exist that come out of the exchanges of experiences organized within the ICOM and which are mutually enriching. The proliferation of museums or of pseudomuseums is gathering speed. At the dawn of the 21<sup>st</sup> century shouldn't we be recalling some elementary rules prior to any museum renovation or creation? Shouldn't we be asserting that the prior deliberation that goes into any operation should include several points: the collections, their nature, their coherence, and whether they complement other neighbouring collections: the different types of public, their analysis, the study of their efforts or their needs, the link with the communities surrounding the museum, that is, a true appreciation of the local context, both social and cultural. I would add, to sum up, the place. The determination, location and shape of the place will be one of the proofs of success. These are axes that have to be determined within the framework of a global structure. Finally, I would recommend modesty, - a project that is too ambitious, except in rare cases, runs the risk of leaving the initial objective by the wayside.

What has been expressed, in short, is that our societies cannot stand immobilization. What is equally clear is that our mission is still, now more than ever, to preserve and transmit the inheritance, a true test of the constant growth of our societies. What will museums be like in the 21<sup>st</sup> century? I do not know. But what I can assert is that if we ourselves do not take care of their development and renovation, others will do it for us, and those who do will most likely not possess either the same ethics or the same perception of our vital mission, and neither will they have our professional capacities. So, I think it would be harmful for our inheritance and for society both of today and of tomorrow.

Dear colleagues, the future of our museums is in your hands. My best wishes go with you in your commitments, here in Madrid, at the core of the ICOMON, and in your own countries working within your own institutions.

# ***Muséologie pour un Nouveau Millénaire***

Jacques Perot

Président de l'ICOM, Conseil International des Musées, Paris, France

Personne ne croira que par un coup de baguette magique les musées deviendront tout d'un coup différents à cause du passage dans un nouveau millénaire. Je ne vais donc pas vous révéler une nouvelle muséologie révolutionnaire qui s'appliquerait à tous les musées du monde. Ce que je souhaiterais, en revanche, c'est profiter de ces quelques instants que m'offre votre président pour jeter un œil avec vous sur les évolutions récentes et les perspectives d'avenir de nos musées.

L'institution muséale est, dans beaucoup de pays, comme ce vieille dame qui, selon les cas, a subi quelques liftings, ou s'est contentée de rester une charmante vieille dame, ou, au contraire, a laissé la place à une génération nouvelle. Je ne citerai pas d'exemple de ces vieilles dames qui sont restées les mêmes depuis des lustres sinon pour constater que leurs admirateurs disparaissent peu à peu, même si elles ont conservé pour certaines le charme de nos grand-mères. En revanche, les véritables rénovations ou agrandissements, bien menés, précédés d'une véritable réflexion sur la nature des collections, le concept même de musée, les publics auxquels il veut s'adresser, les rapports avec la société et tout particulièrement avec les différentes communautés qui forment son environnement, ces mises à jour véritables des musées ont eu le plus souvent un impact majeur sur la vie culturelle locale, nationale voire internationale.

Il en est de même des créations nouvelles qui ont engendré des succès impressionnants. Que dire du centre Reina Sofia, que dire du Guggenheim de Bilbao, que dire aussi du Musée de la musique et de la danse du Cameroun, du musée Wasa à Stockholm ou de mille autres car ce qui est clair est qu'il n'existe pas de type idéal de musée et que la diversité est la condition même du succès, ce que l'ICOM tient à rappeler.

Mais examinons les composantes traditionnelles qui, conjuguées, constituent le musée, je veux dire, le lieu, les collections, les professionnels, les publics et un élément essentiel, la médiation entre le patrimoine et le public, Il s'agit pour ce dernier point d'un élément qui permet de donner un véritable sens à l'ensemble et au musée de remplir ses missions. Nombre de muséologues et d'écoles de muséologie ont tenté de théoriser les méthodes, de donner parfois des recettes. Ont-ils répondu aux attentes de tous y compris à celles de ceux qui n'attendent rien? Pas toujours.

Les collections sont bien entendu l'élément fondateur du musée ou du moins étaient considérées comme telles. Collections encyclopédiques comme le plus souvent à l'aube des musées. L'on connaît ces musées qui,

dans l'esprit du XIXe siècle, conservent quelques peintures de différentes écoles, du matériel archéologique et des éléments ethnographiques. Virent ensuite, au gré des donations et des politiques, des collections spécialisées qui donnent immédiatement au musée son image. Le Musée de la Monnaie de Madrid, les musées que vous conservez tous, cher(e)s collègues de l'ICOMON, sont de ce type et la plupart des musées nouveaux ont choisi de se développer autour d'un thème ce qui a permis de mettre en place des politiques cohérentes au niveau régional, national voire continental.

Les professionnels de musée ont bien évidemment compris que le même type de collection engendre des problèmes similaires, conservation, interprétation, diffusion, pédagogie, échanges, etc., et c'est là que réside l'intérêt de créer des comités internationaux qui, au sein de notre Organisation permettent aux professionnels de musées d'échanger et de progresser, ce que vous allez faire pendant cette réunion d'ICOMON. Mais que sont devenues les collections aujourd'hui, que seront-elles demain? Nous avons vu cette simplification des thématiques, constaté le développement des musées spécialisés. Des réseaux se sont mis en place. Parallèlement, c'est la signification même de l'objet qui a évolué. Certains musées mettent en valeur les chefs d'œuvre. D'autres se refusent de créer une hiérarchie et jouent un rôle important en faisant redécouvrir voire réhabilitant les œuvres considérées comme secondaires. Le musée d'Orsay présente les «*peintres pompiers*» du XIXe siècle aussi bien que les valeurs reconnues de l'art international que sont les impressionnistes. L'effet sur le visiteur est différent, son libre arbitre est respecté. De même les objets liés à la vie des sociétés ont été replacés dans leur contexte. Certains ont même retrouvé leur usage. Pour un même type d'objets (je pense au mobilier ou aux objets d'art) on aura une approche tout-à-fait différente selon que l'on considérera qu'il s'agit d'un objet de musée témoignage, d'un art lié à une époque donnée, ou qu'il s'agit d'un élément parmi d'autres, constituant un ensemble décoratif complet, reflet de la manière de vivre d'une cour ou d'une société.

C'est dans cet esprit que s'est développée, entre deux guerres, la doctrine des restitutions des états historiques dont le théoricien fut en France Pierre Verlet, spécialiste du mobilier royal. Ce principe rigide veut que l'on choisisse un état possible, c'est-à-dire une époque de la vie d'un palais ou d'une demeure historique selon les éléments disponibles et les sources existantes. On le restitue alors, allant parfois jusqu'à introduire des copies d'éléments manquants. On bannit tout meuble ou objet qui aurait pu se trouver dans la pièce concernée avant l'époque choisie ou postérieurement. Les châteaux deviennent alors de véritables leçons d'histoire de l'art de vivre et du goût à une époque précise. On a en revanche gommé toutes les évolutions ultérieures, supprimé différentes strates de son histoire. Fera-t-on de même demain? Ou respectera-t-on l'état ultime de

l'évolution de l'histoire décorative d'une demeure au gré du goût de ses habitants?

La signification, l'interprétation de l'objet est un élément particulièrement important. Le rapport à son contexte historique, à sa symbolique, aux techniques de sa fabrication, à la personnalité et aux modes de travail de ses auteurs sont des données nouvelles du moins plus observées et qui permettent aux publics une meilleure appréhension de son essence. N'est-il pas, d'ailleurs, souhaitable, à une époque où bien des peuples oublient leur histoire ou, ce qui est peut-être pire, en reçoivent une version tronquée voire falsifiée ou tout simplement simplifiée, c'est-à-dire nécessairement inexacte par omission, n'est-il pas souhaitable que, par le dépassement de la présentation seule de l'objet et la prise en compte de ses différents rapports à l'art, à l'histoire, à la technique, à la sociologie, le musée joue un rôle que les instances éducatives ne remplissent pas toujours suffisamment?

Mais cette fin de siècle et le siècle prochain sont confrontés à un extraordinaire défi par rapport à la place des collections dans la vie du musée. La formidable accélération des technologies nouvelles remet, en effet, en cause par la diffusion de l'image, sa manipulation dans le bon ou le mauvais sens, sa livraison éventuelle à l'état brut, la place même de l'objet unique. Ne modifie-t-elle pas pour ceux qui s'engagent dans cette voie nouvelle de diffusion la nature même de leur métier? Il appartient à notre Organisation de mesurer les atouts de telles techniques tout aussi bien que le péril qu'elles risquent peut-être d'entraîner pour l'existence même du musée, voire du patrimoine. Ne peut-on imaginer de mettre en réserve voire au rebut les œuvres puisque de magnifiques images les reproduisent à l'infini parfois «plus belles» que l'original? Pour aller jusqu'au bout serait-il nécessaire de mener des travaux coûteux de restauration alors que l'accès au plus grand nombre est assuré par le WEB, les CD-ROM ou autres instruments de haute technologie?

Je force, bien sur, le trait, mais je le répète, il faut qu'au sein même du musée se développent des spécialistes de ces nouvelles technologies. N'est-il pas vital pour le musée, qu'ils soient aussi accompagnés dans leurs démarches de scientifiques authentiquement connaisseurs des collections? Nous en arrivons maintenant parfois à des musées sans collections mais qui jouent souvent le rôle éducatif assigné au musée? Sont-ce encore des musées? Je citerai même, sur le web, le Virtual Museum of Computing, au demeurant plus documentaire sur le musée que muséal au propre sens du terme. Il est en tout cas essentiel à l'aube du troisième millénaire de se poser la question du rôle de collections et leur interprétation.

La professionnalisation est l'un des acquis importants des dernières décennies et nombre de notions nouvelles ou négligées ont pénétré le musée: restauration scientifique, gestion, communication, marketing etc.

Elles ont largement modifié l'image vieillotte de beaucoup de nos collègues des temps plus anciens. Le musée est devenu un véritable enjeu dans la politique de la cité et il est important que son responsable soit à même de discuter de plain-pied avec le politique et à même de défendre ses missions et une déontologie élémentaire et fondamentale.

La déontologie est, en effet, l'un des acquis essentiels de notre profession depuis l'adoption à Buenos Aires en 1986 du Code de l'ICOM maintenant universellement reconnu et adopté. Les 16.000 membres de l'ICOM ainsi que nombre de leurs collègues se reconnaissent dans ces règles qui manifestent de manière éclatante la spécificité et l'unité d'une profession, le sens de ses responsabilités. Il appartient à l'ICOM dans ses instances dirigeantes comme dans chacun de ses membres d'en assurer la promotion et de parler fort, s'il le faut, lorsque des principes essentiels sont menacés. Mais il nous appartient également d'être attentif aux évolutions de la société.

Nous devons, à la lumière de ces données, traiter des problèmes négligés jusqu'ici ou qui surgissent en raison de l'évolution des mentalités, de même que des problèmes qui se posent d'une manière nouvelle et cruciale. Tel est le cas de la lutte contre le trafic illicite des biens culturels dans laquelle l'ICOM s'est engagé résolument, obtenant des résultats significatifs, non pas tant en résolvant les problèmes de fouilles clandestines ou de vols, mais plutôt en posant sur la place publique le problème dans son acuité et en fédérant les acteurs d'un tel combat: police, douanes, professionnels des musées, marchands,...C'est l'origine notamment des publications «*100 objets Disparus*» de même que des ateliers tenus dans les différents continents. Ce sera le thème d'une Conférence européenne organisée par l'ICOM au Louvre en septembre 2000.

Autre obligation morale de notre profession est la défense du patrimoine, patrimoine menacé par les conflits armés ou par les catastrophes naturelles. La notion de préparation au risque est maintenant partie intégrante de notre mission et, dans ce cadre nous avons vite constaté que l'union fait la force dans ce domaine. Telle est l'origine de la création du Comité international du bouclier bleu qui réunit quatre organisations non-gouvernementales traitant du patrimoine: musées, monuments et sites, archives, bibliothèques. Peu à peu dans chaque pays se mettent en place des comités nationaux qui préparent les mesures nécessaires pour faire face à des catastrophes touchant le patrimoine. La Belgique a donné dans ce domaine un exemple particulièrement intéressant de réflexion et de mise en commun de nombreuses administrations concernées grâce à l'enthousiasme de l'une de vos membres fondateurs, Christine Logie.

Mais il est temps de conclure. On le voit les dernières décennies ont montré l'évolution très importante des musées, et les véritables

innovations qui sont en cours et qui continueront au cours du siècle nouveau à nous provoquer, nous passionner, parfois nous déconcerter. Une organisation professionnelle comme l'ICOM est-elle à même de donner des réponses aux questions que nous avons posées? Certainement pas et il est important qu'il en soit ainsi tant la diversité des situations et des solutions est essentielle. On peut cependant souligner quelques points qui sont en quelque sorte le Vade-Mecum du professionnel de musées. J'ai parlé de la déontologie. Elle est, je l'affirme, la condition première de notre action, l'instrument de notre spécificité et du sens de notre mission au service de la société. Parfois contrebattue, elle doit être préservée et affirmée sans faiblesse.

Il est d'autres éléments qui se dégagent des échanges d'expériences organisés au sein de l'ICOM et qui sont des enrichissements mutuels. La prolifération des musées ou de pseudo-musées s'accélère. A l'aube du XXIème siècle ne devrions-nous pas rappeler quelques règles élémentaires préalables à toute rénovation ou création de musées? Ne devons-nous pas affirmer que la réflexion préalable à toute opération doit inclure plusieurs éléments: les collections, leur nature, leur cohérence et leur complémentarité avec d'autres collections voisines: les publics, leur analyse, l'étude de leurs attentes ou de leurs besoins, le rapport aux communautés qui entourent le musée, c'est à dire une véritable prise en compte du contexte social et culturel local? J'ajouterai, enfin, le lieu, dont la détermination, la localisation et la forme sont l'un des gages de succès. Des axes sont à déterminer dans le cadre d'une stratégie globale. Je prêcherai enfin pour la modestie: un projet trop ambitieux, sauf cas particulier, risque de passer à côté de l'objectif de départ.

Ce qui est manifeste, enfin, est que nos sociétés ne supportent plus l'immobilisme. En même temps, notre mission de préservation du patrimoine et de sa diffusion, gage certain du développement durable de nos sociétés, garde tout son sens. Ce que sera, ce que seront les musées du XXIème siècle, je ne le sais, mais ce que j'affirme c'est que si nous ne prenons pas en main nous-mêmes leur développement et leur renouvellement, d'autres le feront pour nous qui n'auront sans doute ni la même déontologie ni la perception de notre haute mission ni nos capacités professionnelles. Finalement, je pense que ce serait un dommage pour notre patrimoine et pour la société d'aujourd'hui et de demain.

Mes chers collègues l'avenir de nos musées est entre vos mains. Mes vœux vous accompagnent dans vos travaux, Ici à Madrid, au sein de l'ICOMON, et dans votre pays au sein de vos institutions.